

Conflicto en la institución religiosa: Una lectura eclesiológica de Marcos 3:1-6

Jibsam Melgares
(Honduras)

Resumen

En el presente artículo, el autor explora desde el lente eclesiológico el relato de Marcos 3:1-6. Se analiza el desenvolvimiento del conflicto entre Jesús y los fariseos en cada una de sus partes con el fin de encontrar algunos principios que permitan desarrollar un modelo de iglesia que sea fiel al evangelio.

Palabras clave: conflicto, poder, institución religiosa

Abstract

In this article, the author explores from an ecclesiological lens the narrative found in Mark 3:1-6. He analyses the evolution of the conflict between Jesus and the Pharisees in each one of its parts with the objective of finding some principles that would allow us to develop a church model that is faithful to the gospel.

Keywords: conflict, power, religious institution

Introducción

Toda congregación cristiana, consciente o inconscientemente, desarrolla su propio estilo de ser iglesia, su propio modelo de vida eclesial. Sin embargo, ante esta realidad surgen algunas interrogantes ineludibles: ¿Son válidos todos los paradigmas eclesiológicos que tenemos a nuestro alrededor? ¿Existe acaso alguna norma que defina su legitimidad? Intentaremos esbozar una respuesta a estas inquietudes a partir del texto de Marcos 3:1-6.

En esta fascinante porción, el evangelista nos narra un conflicto en ebullición, el conflicto entre Jesús y los fariseos, enmarcado en los modelos que cada parte propone para la institución religiosa llamada sinagoga.¹ De este “choque” de paradigmas, trataremos de encontrar algunas pautas que nos ayuden a establecer un estilo de ser iglesia que sea fiel al evangelio y que sea congruente con la revelación divina. Por otro lado, descubriremos también que, aunque suene paradójico, en muchas congregaciones cristianas el patrón de vida eclesial subyacente está más apegado al estilo farisaico que al jesuánico. Entremos, pues, en materia.

1. Un poco de contexto

Al observar el contexto literario de Marcos 3:1-6, nos percatamos que nuestro pasaje es parte de una secuencia narrativa² que magistralmente el evangelista ha venido “cosiendo” en torno al conflicto entre Jesús y los letrados judíos.³ Advertir

¹ Los dos modelos se han denominado de la siguiente manera: “legalista / farisaico” y “evangélico / jesuánico”. Esta nomenclatura se seguirá a lo largo de todo el documento.

² Daniel Marguerat e Yvan Bourquin definen este tipo de secuencias como “una unidad narrativa compuesta por varios micro-relatos, articulados entre sí por un tema común o unidos por la presencia de un mismo personaje principal”. *Cómo leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo*, trad. José Pedro Tosaus Abadía (Santander: Editorial Sal Terrae, 2000): 61.

³ El lector promedio de la Biblia, por lo general, no se percata de los múltiples vínculos existentes entre las diferentes partes de un libro bíblico debido a la costumbre, o mejor dicho, a la mala costumbre de estudiar el texto sagrado de manera selectiva, aislando versículos “de aquí y de

este tipo de conexiones arroja mucha luz en la comprensión de la porción que se analiza, y el pasaje que nos ocupa no es la excepción.⁴ En este caso, la secuencia de conflictos comienza en 2:1 y se compone a su vez de cinco perícopas o micro-narraciones en donde se aprecia a ciertos representantes de la institucionalidad religiosa judía en pugna constante con Jesús y/o con sus discípulos. La tabla, a continuación, resume el desarrollo de los eventos:⁵

Micro-narración	¿Quiénes son los oponentes?	¿Por qué critican?	¿A quién se dirigen?
2:1-12	Algunos escribas	Jesús perdona pecados	Los escribas comentan entre sí sus objeciones
2:13-17	Los escribas de los fariseos	Jesús come con publicanos y pecadores	Los discípulos son interpelados por la conducta de Jesús
2:18-22	Los discípulos de Juan y los fariseos	Los discípulos no ayunan	Interpelan a Jesús por la conducta de sus discípulos
2:23-28	Los fariseos	Los discípulos desgranar espigas de trigo en sábado	Jesús mismo debe defender a sus discípulos
3:1-6	Los fariseos y los herodianos	Jesús cura a un hombre en sábado	No se expresa la crítica

De lo anterior, podemos advertir que los fariseos son el principal grupo opositor de Jesús. Prácticamente en todos los casos, Jesús es visto como un hereje que atenta contra la religión institucionalizada, al “incumplir” ciertas prescripciones legales (como guardar debidamente el sábado) y al arrogarse prerrogativas que no le corresponden, según los líderes religiosos (como perdonar pecados). Todo esto deriva a que el desarrollo de la secuencia narrativa de 2:1 a 3:6⁶ no sea una simple yuxtaposición de relatos sino que conlleve una clara progresión en el desenvolvimiento del conflicto. Como bien señala Weren, “la oposición, que al principio aparecía más difuminada, viene a mostrarse de manera cada vez más

allá” sin concierto. La mayoría de los escritos bíblicos son un todo coherente y unitario donde se va desarrollando una trama o un hilo de pensamiento que conduce el desenvolvimiento del libro. Por eso, se hace necesario aprender a leerlos y a estudiarlos como una unidad.

⁴ Al respecto, Marguerat y Bourquin señalan que “identificar una secuencia (narrativa) puede ser una aportación capital para la lectura, porque permite comprender cómo construye el narrador su personaje o su tema y, por tanto, cuál es la aportación de cada micro-relato dentro de esta obra arquitectónica”. Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*: 61.

⁵ Adaptada de Wim Weren, *Métodos de exégesis de los evangelios*, trad. Xabier Pikaza (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2003): 35.

⁶ Otras razones para ver la unidad de toda esta sección, aparte de lo ya mencionado, son: 1) La primera (2:1-12) y la última (3:1-6) perícopa forman una inclusión, puesto que ambas narran sendos milagros de curación. 2) De acuerdo al texto griego, la última vez que se alude a Jesús por su nombre es en 2:19, de ahí en adelante se le indica con el pronombre “él”. 3) La conexión entre las dos últimas micro-narraciones es extremadamente fuerte ya que en 3:1-6, siguiendo el texto griego, al inicio de la porción se alude a los fariseos con el pronombre tácito “ellos” (la referencia proviene de 2:24); el relato comienza con un καί que lo conecta directamente con la historia que le precede; y el sub-tema común entre ambos relatos es el quebrantamiento de las prescripciones acerca del sábado. 4) En 3:7 y sucesivos se ve un claro rompimiento en la secuencia de conflictos entre Jesús y las autoridades religiosas.

clara...la disputa va creciendo de tal modo que al final el grupo de los opositores llega a la conclusión de que Jesús debe ser liquidado”.⁷ De ahí que la porción de 3:1-6 se erige como el clímax de la sucesión narrativa, donde vemos a los fariseos confabulándose con sus mismos enemigos, los herodianos, a fin de deshacerse de Jesús.

2. Cuestión de intereses (el preámbulo del conflicto)

Y entró otra vez en la sinagoga. Y estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. Y lo observaban (para ver) si en el sábado lo sanaría, para acusarlo. Y dijo al hombre que tenía paralizada la mano: Levántate (y ponte) en el medio.

Nuestro relato comienza con Jesús entrando nuevamente en una sinagoga de Galilea.⁸ Hay que señalar que la sinagoga no era tan importante como el templo, pero sí era un lugar especial de encuentro con Dios para orar e instruirse en Su ley. De ahí que su dirección estuviera en manos de los líderes religiosos judíos. Por otro lado, ya Marcos nos había advertido del deterioro de esta institución a través del relato del endemoniado en 1:21-28. De acuerdo a esta narración, el pueblo judío, al acudir a ella, con quien se encontraría no sería necesariamente con Dios.

Luego de su entrada,⁹ Jesús se topa con un hombre que tiene paralizada (seca) una mano¹⁰ y con un grupo de fariseos. Es muy probable que hubiera más personas dentro del recinto, incluidos los discípulos de Jesús. Pero el evangelista quiere que el lector centre su mirada sólo en los personajes que presenta, haciendo una especie de acercamiento o *close up* de ellos.

El hombre de la mano paralizada¹¹ es un personaje sin nombre, inerte,

⁷ Weren, *Métodos de exégesis de los evangelios*: 35.

⁸ Para ser más específicos, Jesús llega a la sinagoga de Capernaúm de 1:21. Por eso es que la mayoría de manuscritos nos dicen que Jesús entró en “la” sinagoga, ya que es de 1:21, 23 y 29 donde proviene el uso de dicho artículo definido. Esto se ve reforzado también por el uso del adverbio πάλιν (otra vez). Algunos comentaristas (como Vincent Taylor y Lohmeyer) piensan que este “ir a la sinagoga” de Jesús es como nuestra costumbre de “ir a la iglesia”. Sin embargo, creemos (junto con Joachim Gnilka) que la frase en lugar de ser una referencia general, señala un momento determinado. Por otro lado, es interesante la acotación de Juan Mateos y Fernando Camacho que nos dicen que la sinagoga del relato debe ser tomada como “genérica, y representa la institución sinagoga en toda Galilea”. Juan Mateos y Fernando Camacho, *El evangelio de Marcos: Análisis lingüístico y comentario exegético* (Córdoba, España: Ediciones El Almendro, 2003): 275.

⁹ En Marcos, la razón de la llegada de Jesús a la sinagoga es un misterio. En la versión de Lucas de este episodio se señala que él llega a enseñar (Lucas 6:6). Considerando que Marcos 3:1-6 es el final de una secuencia de conflictos entre Cristo y los religiosos judíos, Mateos y Camacho, creemos, tienen razón al apuntar que esta visita de Jesús va a ser “el último esfuerzo para que éstos (los letrados judíos) comprendan su error y la injusticia que cometen. Va a poner al descubierto los principios que rigen su praxis y a enfrentarlos con sus efectos en el hombre (pueblo), para hacerlos recapacitar”. Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 275.

¹⁰ Si tomamos “mano” como una sinécdoque, podríamos pensar, entonces, que el sustantivo hace alusión a todo el brazo del hombre.

¹¹ El uso del participio perfecto pasivo ἐξηραμμένην (lit. se había paralizado) en el verso 1 y del verbo ἀπεκατεστάθη (fue restablecida) en el verso 5 sugiere que la invalidez o parálisis del hombre no era de nacimiento. Jerónimo, haciendo alusión al libro apócrifo “Evangelio a los hebreos”, señala que el hombre de la mano paralizada se dirigió a Jesús y le dijo: “yo era un albañil que me ganaba el sustento con mis propias manos; te ruego, Jesús, que me devuelvas la salud para que no tenga que mendigar mi alimento”. Citado en Vincent Taylor, *Evangelio según san Marcos*, trad. J. L. Domínguez Villar (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979): 248. Por otro lado, el uso del artículo definido que acompaña al sustantivo “mano” en el verso 1, probablemente haga alusión a la mano

representado sólo con su invalidez. Por su parte, los fariseos se describen al acecho. Al mero estilo del depredador agazapado, ellos observan a Jesús para ver si sana al lisiado en día sábado¹² y así presentar cargos contra él como infractor de la ley.¹³ Según la casuística rabínica se podía auxiliar a otra persona en día de reposo sólo si su vida se encontraba en peligro de muerte.¹⁴ Cualquier otro caso, como el de nuestro relato, debía esperar.¹⁵ Todos estos elementos aportan una gran tensión dramática a la narración y hacen preguntarse al lector: ¿Qué decisión tomará Jesús? Acaso... ¿se arriesgará?

Es evidente que para los letrados judíos la necesidad del paralítico no importaba en lo absoluto. Para ellos, el lisiado no era "alguien" a quien estaban llamados a ayudar, sino que era "algo" que podría servirles para perpetuar su infame sistema religioso. El marginado era un simple pretexto, la carnada perfecta para que en nombre de Dios y de una ley acomodada a su antojo se acusara a Jesús, quien sólo deseaba el bienestar del otro. La sinagoga, en vez de ser un centro donde se promociona la ayuda y el desarrollo pleno del prójimo, se nos presenta como un lugar de cosificación, un centro de opresión, un distrito donde el rigor de la ley aniquila cualquier aspiración, una zona donde el dios que gobierna está más preocupado por reglas y estatutos que por las carencias humanas.

Para los religiosos judíos, el interés giraba en torno a mantener su autoridad, su imagen religiosa y política, así como su poder institucional.¹⁶ Por eso es significativo el gesto de Jesús de llamar al inválido al centro, a la vista de todos. A través de esta

fuerte del hombre, con la que tenía más habilidad.

¹² Walter Wessel advierte muy bien que "los fariseos estaban convencidos del poder de Jesús para realizar milagros. El asunto no era '¿podrá?', sino '¿lo hará?'". Walter W. Wessel, *Comentario bíblico del expositor: Marcos*, trad. Cecilia Romanenghi de De Francesco (Miami: Editorial Vida, 2000): 61.

¹³ Nótese que en el mismo relato habrá un avance en las intenciones de los fariseos. Al principio pensaban acusar a Jesús (v. 2), pero al final deciden eliminarlo (v. 6).

¹⁴ "Los rabinos concedían que se podía hacer en sábado lo necesario para salvar una vida humana, pero afirmaban que estaba prohibida toda curación o medicación que pudiese ser demorada". Bruce Vawter, *Los cuatro evangelios: Una introducción*, trad. José María Gondra (Santander: Editorial Sal Terrae, 1969): 141. "El criterio de peligro de muerte se convierte en objeto de discusión. Si una casa se derrumba encima de alguien, está permitido salvar al aprisionado porque existe peligro de muerte. Pero si se comprueba que está muerto, se pospone el rescate hasta la terminación del sábado". Joachim Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, trad. Víctor A. Martínez de Lopera (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999): 148.

¹⁵ "En Marcos, la situación no reviste las connotaciones de *casus urgens*. No hay motivo alguno para pensar en peligro de perder la vida, que, según los judíos, habría justificado una intervención". Gnilka, *El evangelio según san Marcos*: 148. "En las enseñanzas de los estudiosos de la ley judía no se permitían las curaciones menores en el día de reposo... Sin embargo, la regla en contra de las curaciones se aplicaba a los médicos, no a sanidades obradas por Dios, y los fariseos discutían entre sí si se permitía orar por los enfermos en el día de reposo. Por lo tanto, los adversarios de Jesús van bastante más allá de las reglas judías habituales para tratar de condenarlo". Craig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006): 137-138. En relación con esto ver también Lucas 13:14.

¹⁶ Recordemos que los fariseos eran muy respetados por la mayoría del pueblo, debido a su conocimiento de la ley. "Ejercían una poderosa influencia sobre las masas campesinas. Josefo observó que, cuando el pueblo judío se enfrentaba a una decisión importante, confiaba en la opinión de los fariseos, y no en la del rey ni en la del sumo sacerdote (Antigüedades, libro XII, capítulo X, sección 5). Por el hecho de que el pueblo confiaba en ellos, los fariseos eran escogidos para las altas posiciones de gobierno, entre las cuales se incluía el sanedrín. Josefo estima que, en el tiempo de Jesús, sólo unos 6.000 fariseos vivían en Palestina, de modo que necesitaban el apoyo popular. Tal vez, esta fue la razón por la cual ellos le temían a la atracción que ejercía Jesús sobre las multitudes". James I. Packer, Merrill C. Tenney y William White, Jr., *El mundo del Nuevo Testamento*, trad. M. Francisco Liévano R. (Miami: Editorial Vida, 1985): 93.

acción, Jesús acepta el desafío encubierto a fin de cuestionar el modelo religioso farisaico. Para el Maestro de Galilea, lo más importante es la persona y sus necesidades, quedando todo lo demás supeditado a ello. Como acertadamente señalan Mateos y Camacho, en el paradigma farisaico el centro de interés de la institución sinagoga está en la casuística en torno a la ley para beneficio de los líderes religiosos.¹⁷ Pero “Jesús cambia ese centro, colocando en él al hombre necesitado: la institución religiosa ha de estar en función del bien del hombre, que constituye el criterio para juzgar su validez”.¹⁸

Una visión bien enfocada

Hoy por hoy, el modelo farisaico está más vivo que nunca en el seno de muchas iglesias cristianas. Abundan las congregaciones donde las personas son vistas como simples datos estadísticos que sirven sólo para hinchar el ego de “sus líderes” y en la mayoría de los casos, su bolsa. No hay pastoreo, no se busca a las personas, no hay interés en sus carestías.¹⁹ Otros utilizan una especie de demagogia religiosa y un discurso bíblico espurio, ajeno al evangelio y a las necesidades de la gente, con el fin de mantener a sus miembros “atontados” y así hacer con ellos lo que les plazca.²⁰ Tampoco escasean los que ven a las personas como “potenciales clientes” de los cuales pueden obtener dinero, estatus o apoyo político y/o religioso. Estas comunidades cristianas, que deberían defender el bienestar de las personas a ultranza, lamentablemente se nos presentan como centros para el bienestar de unos pocos, los líderes.

El modelo farisaico es visible también en aquellas iglesias donde sus miembros viven en una apatía generalizada respecto a la felicidad del prójimo. Para muchos “cristianos” ayudar y servir a los demás es algo tedioso, pesa tender una mano u ofrecer algún servicio, molesta dar de lo que se tiene para el beneficio del otro, cuesta desacomodarse o sacrificarse por la dicha ajena.²¹ Sin lugar a dudas, estas realidades son el más vívido reflejo de una seria esterilidad espiritual y de un encarnado egoísmo, donde quien importa somos nosotros y nadie más. Estamos ante la presencia de un “cristianismo” sin amor; y si existe todavía, es un amor que está en peligro de extinción.

Por su parte, el modelo jesuánico invita a las iglesias cristianas a calibrar su mirada, a enfocar correctamente su visión, no siendo ciegos ante las necesidades humanas y apostando por el bienestar del prójimo. La promoción de la vida y la felicidad ajena tienen que ser el principal axioma que debe regir la vida eclesial de toda comunidad cristiana, son esos elementos los que la legitiman, los que le dan validez. Por tanto, cada programa, cada actividad, cada plan, cada edificio, cada mensaje, cada canto, cada centavo, etcétera, debe estar en función del desarrollo pleno de los demás, sino no tienen razón de ser.²² Ya basta de centrar la mirada en

¹⁷ Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 279.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Es muy común escuchar a pastores y líderes eclesiales decir: “si la ‘oveja’ tiene problemas, entonces, que me busque”. Y en el caso de muchas iglesias multitudinarias, las personas ni siquiera pueden acceder a sus pastores debido a la agenda “apretada” que ellos manejan.

²⁰ Los miembros de este tipo de iglesias, por lo general, están saturados de pasividad, de una conciencia acrílica e irreflexiva, de una ignorancia bíblica que ofende y de una total falta de iniciativa; todo esto producto de una estructura eclesial que nunca fue diseñada ni puesta al servicio de ellos.

²¹ Alguien me dijo una vez: “Realmente **yo amo** a mis hermanos de la iglesia, cómo me gustaría visitarlos y estar con ellos. El problema es: ¿quién me va a pagar la gasolina?”.

²² Edgar Alan Perdomo propone como meta central de la iglesia, la búsqueda de un “‘humanismo doxológico’, ya que el propósito es que los seres humanos alcancen su potencial, pero,

edificios, dinero, fama, poder y activismo cuando eso implica cosificar o relegar a las personas y sus carencias, cuando eso implica hacer caso omiso de los sufrimientos humanos.

Las congregaciones cristianas deben ser la alternativa de la sociedad sin Dios donde la vida humana es la prioridad; donde se lucha por la mejoría integral de las gentes; donde las personas no son frías estadísticas sino seres "de carne y hueso"²³ que son tratados con dignidad y respeto; donde se está a favor del marginado y del necesitado en palabra y en hecho; donde el líder sirve a su prójimo y no se sirve de él;²⁴ donde se respira y se vive el amor genuino, sacrificial e incondicional.²⁵

De acuerdo con nuestro relato, mientras los letrados judíos tienen puesta la mirada en sí mismos y en sus interpretaciones arbitrarias de la ley, Jesús ve lo que los fariseos no tenían la capacidad de distinguir: un hombre con necesidades. Y es, a través de ese gesto, que el Maestro de Galilea hoy nos interpela y también nos invita a ver, a no ser ciegos, a percatarnos de que el otro nos necesita, para que partiendo de ahí actuemos como él mismo lo hizo. De esto seremos testigos a continuación.

3. Un interrogante devastador (el conflicto llega a su clímax)

Entonces les dijo: ¿Es lícito en el sábado hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar? Pero ellos callaban.

La narración sigue su curso y Jesús dirige ahora la palabra a sus oponentes, lanzándoles una interrogante. En el fondo, a través de esa pregunta, el Maestro de Galilea nuevamente²⁶ intentará recuperar el correcto sentido del día de reposo, a fin de hacer recapacitar a los fariseos.

Se puede ver que la interpelación asume decididamente un tono legal: qué es **lícito** hacer en sábado, pregunta Jesús.²⁷ Ya en 2:25-27, utilizando un fundamento hermenéutico, Cristo les había señalado a los fariseos que el día de reposo estaba en

al mismo tiempo, este propósito debe ser acompañado por el de glorificar a Dios en todo lo que se hace". "Hacia una iglesia humanista doxológica", *Kairós* 41 (julio-diciembre 2007): 39. Estamos de acuerdo con esto, por eso en el presente escrito hablamos de "desarrollo pleno". Un objetivo que es imposible de lograr si la persona no se encuentra con el Dios de la vida, el único que nos puede llevar a una "vida abundante". Con esto no queremos decir que las congregaciones cristianas sólo deben ayudar a aquellos que están dispuestos a hacerse cristianos. Los seguidores de Cristo están comprometidos con la justicia incondicionalmente. Pero tampoco eso elimina la vocación discipuladora.

²³ Esta frase se tomó prestada de Darío López R., *La misión liberadora de Jesús: El mensaje del evangelio de Lucas* (Lima, Perú: Ediciones Puma, 2004): 75.

²⁴ Lucas 22:24-26 dice acertadamente al respecto: "Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante. Jesús les dijo: Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve" *Nueva Versión Internacional*.

²⁵ No puedo abstenerme de citar un pasaje desafiante para toda comunidad de fe. Juan 13:34-35 dice: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" *La Biblia de las Américas*. Según estos versos, el principal distintivo de toda iglesia que se haga llamar cristiana debe ser el amor al estilo de Jesús (sacrificial e incondicional). Más que por edificios, discursos, influencia mediática, o lo que sea, los discípulos de Cristo debemos de ser reconocidos por el amor que reflejamos, de palabra y de hecho, para con todas las personas sin excepción.

²⁶ No olvidemos que en la perícopa de 2:23-28 ya se había tratado el tema.

²⁷ Esta forma de pregunta era utilizada por los mismos oponentes de Jesús (ver 2:24; 10:2; 12:14).

función del bienestar humano y nunca al revés. De ahí que el hombre no debía vivir para el precepto sino que más bien era el precepto el que debía potenciar la vida de los individuos, llevándolos a su pleno desarrollo. En otras palabras, existía para hacer de los seres humanos mejores personas en todo sentido. De esta manera Jesús les estaba mostrando la forma adecuada de interpretar las disposiciones legales. El sábado, por tanto, estaba llamado a ser una conmemoración de la libertad humana de toda esclavitud,²⁸ una celebración de la vida y del obrar de Dios en ella, una festividad donde se procuraría el bienestar del prójimo a toda costa. Sin embargo, para los letrados judíos, el día de reposo, uno de los elementos fundamentales de su sistema religioso, era todo lo contrario. En relación con esto, Mateos y Camacho nos dicen con claridad meridiana:

La actitud de los fariseos...está en contra del plan divino. No sólo no toleran que se haga bien al hombre, restituyéndole la capacidad de libertad y acción que Dios le ha dado (ver Génesis 1:28; 2:5: “dominar la tierra”, “trabajar”), sino que amenazan con la muerte al que quiere liberarlo. Para ellos, el hombre está al servicio del precepto; el sábado y, más en general, la Ley no tienen la función de recordar al hombre la libertad y autonomía a la que está llamado ni de potenciarlo, sino, por el contrario, la de hacerle sentir su condición de súbdito frente a Dios. El sábado fariseo, envuelto en una maraña de prohibiciones, agarrota al hombre y, apelando a la voluntad de Dios, le impide toda iniciativa. El día sagrado se ha convertido en símbolo de esclavitud, esterilidad y muerte, en instrumento de opresión...La Ley, así concebida, trastorna los valores. Bien y mal ya no significan lo que impulsa o impide el desarrollo del hombre, sino la observancia o no observancia de la casuística legal, más importante que el hombre mismo. A lo más que el hombre puede aspirar es a ser un observante fiel, siempre en deuda con Dios, su señor.²⁹

Volviendo a nuestro relato, la interrogante jesuánica hilvana dos estructuras paralelas, donde la segunda, “salvar una vida o matar”, es una progresión o intensificación de la primera, “hacer bien o hacer mal”. Las dos secciones juntas constituyen el centro o eje de la narración.³⁰ El primer conjunto apunta hacia el inicio del relato: “Hacer bien” es abandonar el legalismo y dejar que se ayude al necesitado; “hacer mal” es acusar, impedir que se auxilie al prójimo. Por su parte, el segundo conjunto apunta hacia el final de la narración: “Salvar una vida” es curar,

²⁸ Ver Éxodo 20:10-11; 23:12; 34:21; Deuteronomio 5:14-15. En todos estos pasajes se le enseña al ser humano a no vivir subyugado por el trabajo, la ansiedad, la autonomía, el egoísmo, etcétera, y es el sábado el día consagrado para evocar dicha emancipación.

²⁹ Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 280-281.

³⁰ De hecho un análisis estructural del pasaje confirma esto, ya que corresponde a un esquema concéntrico donde la parte central (en este caso señalada por la letra E) subraya el énfasis medular de la porción y se constituye como su vértice:

A Jesús entra en la sinagoga

B Un hombre tiene una mano paralizada

C Los fariseos observan a Jesús

D Jesús habla

E ¿Qué está permitido en sábado: hacer bien o hacer mal, salvar una vida o destruirla?

D' Los fariseos guardan silencio

C' Jesús mira en torno, hacia los fariseos

B' El hombre de la mano paralizada queda curado

A' Los fariseos salen de la sinagoga

Este esquema se adaptó de Weren, *Métodos de exégesis de los evangelios*: 47.

eliminar la opresión física que limita el desarrollo pleno del hombre; “matar” es destruir al oponente. Para Jesús, el sábado es para “hacer bien / salvar una vida”, lo que está en línea directa con el designio divino, la opción de Dios para el ser humano. Mientras que la elección de los fariseos, “hacer mal / matar”, es su terrible antítesis, una sórdida aberración de la esencia misma de la ley.³¹

La pregunta de Cristo desnuda a sus oponentes y deja entrever su grave hipocresía religiosa. Ante la crítica devastadora de Jesús, expresada en una simple y sencilla interrogante, que es casi retórica,³² los fariseos no tienen respuesta, por eso, permanecen callados. Ellos rápidamente pudieron contestar desde sus disquisiciones legalistas. Sin embargo, sabían muy bien que la pregunta no se enmarcaba en un mero asunto legal o intelectual, sino que más bien apuntaba de manera directa a una situación ética específica: el bienestar de un hombre necesitado.³³ La interpelación, por tanto, se convierte en una querrela flagrante del cruel e inhumano sistema religioso que ellos abanderaban.

Por otro lado, a través de su pregunta, Jesús ha convertido la situación en un verdadero *jaque mate* para sus oponentes. Si los fariseos señalaban que el sábado era para hacer el bien y/o salvar la vida, le estarían dando la razón a Jesús, cosa que era totalmente inaceptable para ellos. Además, estarían traicionando sus propios estatutos legalistas, lo cual los convertiría en auténticos *kamikazes* religiosos. Y si señalaban que el sábado era para hacer el mal y/o matar, caerían en un sinsentido legal, por lo que el pueblo se les vendría encima o en el mejor de los casos simplemente los abandonarían. Por todas estas razones, a los fariseos no les quedó más remedio que guardar silencio. Una afonía que, sin lugar a dudas, los condenó.

La promoción de la vida como principio hermenéutico

De acuerdo con nuestro relato, mucho del conflicto entre Jesús y los fariseos radicaba en un problema hermenéutico. Y aunque cada parte se arrogaba la interpretación adecuada de las disposiciones legales, lo evidente es que los fariseos, haciendo uso de una hermenéutica falsa y acomodaticia, deformaban el espíritu del

³¹ “Jesús va mucho más allá...cuando no equipara simplemente una buena acción con la salvación de la vida y permite realizarla en sábado, sino que ve la omisión de la buena acción como matar la vida, como mala”. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*: 149. Esta manera de actuar “esconde la postura liberadora de Jesús respecto del sábado y de la ley y su lucha contra la intrusión legalista por parte de sus contemporáneos”. *Ibid.* “Jesús aparece aquí como aquel que interpreta el sábado como un día escogido para hacer el bien y esto ¡precisamente en el momento en que sus oponentes piensan que él está violando el sábado! Por su parte, los oponentes planean la manera de matar a un hombre precisamente en sábado, que es el centro de los días. De esta forma, el texto aparece como muy irónico: el mismo lector debe sacar la conclusión de que son precisamente los fariseos, leales a la ley, los que privan al sábado de su santidad”. Weren, *Métodos de exégesis de los evangelios*: 47-48. “Si es correcto *hacer bien*...en cualquier día ordinario de la semana (ver Lucas 13:14), ¿cómo no habría de ser correcto hacer bien en el sábado?” (énfasis del autor). William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1982): 115. Ver también Isaías 58:6-14.

³² Hendriksen menciona que la respuesta a la pregunta de Cristo es tan obvia que hasta un niño pudo haberla contestado. Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark*: 115.

³³ Como bien apunta William L. Lane: “Formulada de esa manera, la interrogante demanda una respuesta en términos de la *halaká*, tal como lo determina el estudio de la Ley, según los escribas. La tradición claramente afirma que la Ley no se opone a salvar una vida en sábado. Sin embargo, los fariseos rehúsan debatir la *halaká* con Jesús. Debido a que ellos estaban indignados ya que la sanidad de la mano paralizada podría esperar hasta el día siguiente. Ellos entendieron que Jesús no hacía una pregunta teórica por motivo de un asunto de la *halaká*. El punto en cuestión era ‘hacer bien’ en el sábado, ahora en el caso concreto del hombre que está de pie en el medio”. *The Gospel According to Mark* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1974): 123.

precepto para detentar el poder absoluto de las masas. Jesús, por su lado, nos presenta una interpretación diametralmente opuesta. En la hermenéutica liberadora de Cristo, el egocentrismo exegético de los líderes religiosos es sustituido por una interpretación de la ley que apela a una empatía profunda por el bienestar integral del prójimo, que incluye su pleno desarrollo y promoción.

Este principio hermenéutico debe ser urgentemente rescatado en nuestras iglesias cristianas. El modelo legalista se ha infiltrado tan sutilmente que existen muchos creyentes que defienden “hasta la muerte” acercamientos interpretativos del texto bíblico cuyo único resultado es la limitación, el aplastamiento y la marginación del otro. Por eso vemos tanto racismo, machismo, dogmatismo y autoritarismo en las comunidades de fe.

El modelo evangélico, por su parte, nos invita a interpretar las Escrituras teniendo como una de sus premisas clave la elevación de las personas, a fin de que puedan desarrollar toda su capacidad. Un ejemplo debe bastar. Nosotros creemos que mucho de la solución al dilema sobre el papel de la mujer en la iglesia se encuentra en la aplicación de este principio hermenéutico. El Dios que está a favor de la vida y su pleno desarrollo y promoción, el Dios que no tiene preferencias de género, nunca podrá estar de acuerdo con la limitación de la mujer, con su inactividad, con el sedentarismo de sus dones y habilidades, con su perversa marginación.³⁴ Esto debería de ayudarnos decididamente en la interpretación de aquellos pasajes bíblicos que aparentemente se encuentran en pugna con lo que acabamos de afirmar. Es, por tanto, una inconsistencia y un absurdo que las congregaciones se llamen cristianas y a su vez alberguen el machismo; que proclamen el evangelio “liberador” y en su seno se degrade, se restrinja y se oprima a la mujer, confinándola a ejercer sólo roles secundarios, y todo esto en nombre de Dios y su Palabra.³⁵

El culto como celebración de la vida

Marcos 3:1-6 nos presenta el sábado farisaico como un día lóbrego y sombrío, caracterizado por la pasividad, la desesperanza y la sumisión de toda expectativa humana a una “ley divina” desinteresada completamente por el hombre y sus necesidades. No hay ningún motivo para celebrar. El dios de la sinagoga no quiere saber de pecadores, y menos de aquellos tan proclives cuya terrible impiedad les ha pasado factura: una mano paralizada, por ejemplo.³⁶ Su favor está tan lejos que sólo queda resignarse. Y si surgiera alguna luz de esperanza, en los decretos del dios de la sinagoga no existe flexibilidad: no está permitido hacer curaciones en sábado, y el que se oponga a esta prescripción será condenado. En el día santo, por tanto, encontramos muerte y no vida, opresión en lugar de libertad, pulula la indiferencia, no hay júbilo, no hay regocijo...no existe esperanza en sábado, sólo intolerancia y

³⁴ Uno de los elementos más originales del movimiento cristiano primitivo fue el elevado lugar que le dio Jesús a la mujer. Las seguidoras de Cristo eran “un acontecimiento sin precedentes en la historia de aquel tiempo” (Joachim Jeremías). Citado en John E. Stambaugh y David L. Balch, *El Nuevo Testamento en su entorno social*, trad. Blanca Avalos Cadena (Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer, 1993): 130. Es más, para los eruditos, los “orígenes de la práctica de Jesús de convocar por igual a mujeres y hombres a seguirle, sigue siendo un rompecabezas histórico”. *Ibid.*, 131.

³⁵ En los inicios del cristianismo esto no era así. De hecho las comunidades cristianas primitivas “se organizaban en base a líneas definitivamente igualitarias...Las mujeres jugaban un papel tan destacado como los hombres...Dentro del grupo, al menos en las primeras décadas, había un rechazo consciente de las normas sobre la conciencia de rango de la sociedad, un rechazo que se resume en la admonición que dentro de la comunidad de los bautizados ‘ya no hay judío ni griego...ni esclavo ni libre...ni hombre ni mujer’ (Gálatas 3:28; Santiago 2:2-12)”. *Ibid.*, 67.

³⁶ Ver Juan 9:1-2.

aridez.

El Maestro de Galilea, en cambio, propone algo totalmente diferente. Para él, el día de reposo es un momento para afirmar la vida de las personas. El sábado, como reunión comunitaria, debía ser un tiempo para brindar ayuda al prójimo y demostrar preocupación por el otro, un espacio de fiesta y alabanza por el obrar activo de Dios en el mejoramiento del ser humano. Un momento para ratificar la libertad del hombre sobre cualquier tipo de dominación.

Este modelo cúllico que Jesús propone para el sábado, nos invita seriamente a reevaluar la liturgia de nuestras reuniones contemporáneas. Por muchos años ha imperado la idea de que los servicios de adoración cristianos deben ser serios, inflexibles, monótonos y aburridos. Pero, ¿cómo puede ser todo eso un espacio donde se celebra la vida y donde se busca proactivamente el bienestar integral del prójimo?³⁷

El culto cristiano, entonces, debe ser un tiempo para fortalecer los lazos fraternales entre hermanos, para desarrollar empatía ante las necesidades del otro, para tender la mano, para buscar al prójimo.³⁸ Debe ser un espacio donde las personas se ayudan y sirven (edifican) mutuamente ejercitando sus dones y habilidades con creatividad, excelencia, efectividad y alegría.³⁹

En nuestras reuniones comunitarias se debe desbordar el regocijo y el júbilo, puesto que son momentos para celebrar todas aquellas cosas que Dios hace para nuestro pleno desarrollo. No hay lugar para el abatimiento, la seriedad y el desaliento en el culto cristiano, sólo alabanza por la acción benéfica de Dios en pro de la completa realización de los seres humanos.⁴⁰

Por todo lo anterior, cabe señalar que uno de los elementos que se necesita apremiantemente redescubrir es el carácter festivo del culto.⁴¹ Nuestras reuniones

³⁷ Esto es mayormente común en las iglesias conservadoras. "Los templos evangélicos, más que espacios físicos útiles únicamente para reuniones religiosas rutinarias y rígidas más parecidas a un velorio que a un culto alegre y jubiloso, tienen que ser lugares de fiesta en los que se celebre la vida como un regalo invaluable del Dios de la vida". Darío López R., *Cuando Dios incomoda: Reflexiones bíblicas sobre el testimonio cristiano en la sociedad* (Lima, Perú: Ediciones Puma, 2005): 42.

³⁸ A la razón puramente individualista de asistencia a las reuniones litúrgicas (voy a aprender, voy a adorar, voy a orar, voy a participar del culto, etcétera) se le debe sumar, de manera irrevocable, una razón comunitaria (voy a ver cómo está mi hermano, voy a conocerlo más, voy a ponerme a sus órdenes, voy a edificarlo). Recordemos que la iglesia es una comunidad y mientras no existan relaciones profundas entre los miembros, difícilmente las cosas marcharán bien. El culto, por lo tanto, es uno de los principales escenarios que sirven para fortalecer el aspecto comunitario.

³⁹ Recordemos el gran principio litúrgico de 1 Corintios 14:26 que nos ayuda a regular los elementos que componen todo culto cristiano, así como su desenvolvimiento: "Hágase todo para edificación" *Reina-Valera 60*. No tiene razón de ser cualquier componente litúrgico que no edifica, que no beneficia al otro, por muy bueno o creativo que parezca.

⁴⁰ Jürgen Moltmann nos señala que lo que se da en el culto, es, en realidad, el reflejo de un estilo de vida. Él nos dice: "La mirada al Resucitado hace de la vida una fiesta, pero sólo la mirada hacia el Crucificado y hacia el que ha descendido a los infiernos convierte 'la totalidad de la vida' en una fiesta, en una fiesta continua, en una fiesta a la que ni siquiera pone fin la muerte, es decir, en una 'fiesta perpetua'". *La iglesia, fuerza del Espíritu: Hacia una eclesiología mesiánica*, trad. Emilio Saura (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978): 144.

⁴¹ In Sik Hong, "Redescubrimiento de la liturgia en las iglesias evangélicas", en Juan José Barreda Toscano, ed., *Unidos en adoración: La celebración litúrgica como lugar teológico* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2004): 25. "Debemos replantearnos la liturgia, es decir, pasar de un culto solemne a un culto festivo...El culto...debe ser una oportunidad para que los integrantes del grupo compartan sus inquietudes, alegrías y felicidades, comunicándose con Dios". In Sik Hong, *¿Una iglesia posmoderna?: En busca de un modelo de iglesia y misión en la era posmoderna* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2001): 129. Con esto tampoco queremos decir que en el culto no deben haber espacios de sosiego y hasta de silencio. Todo quedará supeditado al principio de la "edificación

deben presentar la espontaneidad necesaria⁴² para que las personas puedan expresar con libertad sus experiencias de vida y puedan exaltar abiertamente al Dios que está obrando por su bienestar pleno en un ambiente lleno de gozo y esperanza.⁴³ No olvidando que la liturgia eclesial es de toda la comunidad y no sólo de una parte de ella. Que el Espíritu nos guíe a desarrollar cultos que sean fieles al evangelio y que sean reveladores de una adoración genuina y sincera de palabra y de hecho.⁴⁴

La crítica en la iglesia: una incomodidad obligatoria

A lo largo de la historia de la iglesia siempre ha existido la tendencia a suavizar las demandas del evangelio, a procurar un cristianismo acomodado que cede fácilmente ante las presiones externas o internas y que no refleja el estilo de vida de Cristo. De igual manera, no han faltado las voces que se han levantado para señalar tan craso error.⁴⁵ Esta actitud crítica ante los excesos de los cristianos tiene su inspiración en la praxis misma de Jesucristo. No es raro ver en los evangelios, como en el caso de nuestro relato, a un Jesús que constantemente señala los abusos y las arbitrariedades de la religión oficial judía, llamando a una conversión, a una reorientación del sistema a fin de buscar la fidelidad a la voluntad perfecta de Dios. Es más, Jesús le reclama a la misma iglesia (ver los capítulos 2-3 de Apocalipsis) por haberse desviado del evangelio, por haber viciado su fe.

La crítica en la iglesia es tan necesaria como el aire. Es una incomodidad obligatoria: Incomodidad porque señala nuestros errores y desnuda nuestras injusticias e hipocresías; y obligatoria porque nos previene de vivir como auténticos incrédulos y, a pesar de ello, seguir llamándonos cristianos. Pero no cualquier tipo de censura es legítima. La crítica inválida, la que debemos evitar a toda costa, aplasta, destruye, desune, juzga y no ayuda, es hipócrita, es mal intencionada, es vengativa, no se basa en el amor, es soberbia y es dogmática.⁴⁶ Por su parte, la crítica válida, la

litúrgica” (ver nota 38).

⁴² Hablamos de espontaneidad necesaria ya que tampoco hay que propiciar el desorden, que al fin de cuentas no produce edificación. Procuremos, pues, el perfecto equilibrio entre ambos asuntos: espontaneidad y orden. 1 Corintios 14 es un claro ejemplo de ello (ver especialmente los vv. 26-40).

⁴³ Moltmann apunta con gran acierto que el culto como fiesta liberadora tiene también sus límites. El culto nunca debe ser utilizado por los creyentes como una huida o negación de los sufrimientos presentes. Más bien debe incentivar la lucha activa en contra de las vicisitudes personales, y debe apremiar la solidaridad con el prójimo, anclando la esperanza en la transformación futura del mundo. Moltmann, *La iglesia, fuerza del Espíritu*: 142-143.

⁴⁴ No olvidemos que las congregaciones cristianas deben buscar incesantemente la dirección del Espíritu Santo, rector supremo de la iglesia, a fin de desarrollar servicios de adoración apegados a la voluntad divina. Esto es especialmente importante en aquellas iglesias donde la voluntad del Espíritu se ve “sofocada a través de una rígida reglamentación del culto”. Moltmann, *La iglesia, fuerza del Espíritu*: 142. Por su parte, Darío López llama al culto la fiesta del Espíritu (aunque él se enfoca en las liturgias pentecostales), “ya que en estos espacios de encuentro con el Dios de la vida, la espontaneidad y la alegría, el compañerismo y la mutua aceptación, el libre acceso y la recuperación de la Palabra, le otorgan precisamente ese sabor de fiesta y ese aroma característico de encuentro de amigos entrañables, de compañeros de ruta, de reunión familiar, que tiene la fiesta en el contexto de América Latina”. *La fiesta del Espíritu: Espiritualidad y celebración pentecostal* (Lima, Perú: Ediciones Puma, 2006): 29.

⁴⁵ Por ejemplo: Bernardo de Claraval, Catalina de Siena, Dante Alighieri, Guillermo Durando, Nicolás Clemango, los reformadores, Sören Kierkegaard, Dietrich Bonhoeffer, entre otros.

⁴⁶ En cierta ocasión, un grupo de miembros de una determinada iglesia cristiana arremetió contra el liderazgo de su congregación e hizo abierta su crítica al resto de la feligresía debido a que, según ellos, se había incurrido en un grave error, que atentaba contra la esencia misma del cristianismo, al realizarse un paseo recreativo cierto domingo de Mayo, en lugar de tenerse la reunión dominical en el templo. Ante esta situación, los miembros del liderazgo trataron de conversar con los “opositores”, haciendo ver su respaldo bíblico y su afán de procurar el bienestar integral de toda la

que debemos procurar perennemente, construye, no hace mal al prójimo, busca el crecimiento del otro, se basa en un amor genuino y honesto e interpela pero no se impone. En fin, para no entrar en equívocos, la verdadera crítica debe hacerse desde la Escritura,⁴⁷ por lo que no debe ser coartada de ningún modo. La iglesia (así como todo cristiano) no puede estar ajena del grave peligro que corre si constantemente no se autoevalúa, si no se critica a sí misma, si no cuestiona periódicamente su doctrina, sus motivaciones y su praxis a la luz de la Palabra de Dios. No olvidemos nunca que es el evangelio el que no deja vivir tranquila a la iglesia.⁴⁸

¿Comunidades de fe o comunidades de reglas?⁴⁹

Una de las formas más fáciles de apreciar la semejanza entre el estilo de ser iglesia de muchas congregaciones cristianas y el modelo legalista es en lo que corresponde a la reglamentación de la vida cristiana y eclesial. Los líderes religiosos judíos enseñaban que mientras se cumpliera con la interminable lista de mandatos y prohibiciones derivados de la ley de Moisés, la persona aseguraría estar bien con Dios.⁵⁰ De igual manera, en un gran porcentaje de iglesias contemporáneas la espiritualidad se ha reglamentado a tal grado que el cumplimiento o no cumplimiento de los estatutos, reglas y leyes de la congregación o denominación determina la calidad de cristianismo de la persona o lo que es peor, su salvación.⁵¹

comunidad de fe. Cuando el liderazgo pidió a “los críticos” el apoyo bíblico de su postura, la única respuesta “audible” que se presentó fue irse de la iglesia, catalogándola como un conglomerado de herejes.

⁴⁷ Para José Ignacio González Faus, el punto de referencia desde donde se debe hacer la crítica en la iglesia es “desde el Evangelio, no simplemente desde la cultura ambiental”. *La libertad de palabra en la Iglesia y en la teología: Antología comentada* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1985): 133. Se recomienda la lectura del resumen que hace González Faus de un tratado del jesuita A. Koch, que versa sobre las condiciones para una crítica válida en la iglesia (condiciones para hacer la crítica y condiciones para recibirla) en *Ibid.*, 117-124.

⁴⁸ La frase original es: “El Evangelio no deja vivir tranquila a la Iglesia”, tomada del título del primer capítulo en *Ibid.*, 11. La historia de la iglesia está plagada de escándalos producto de una actitud cómoda, cerrada, acrítica e irreflexiva (al mero estilo de los fariseos) respecto a las demandas del evangelio: genocidios, abusos de poder, enriquecimiento ilícito, mentiras, corrupción, dogmatismo, violencia de todo tipo, discriminación, desinterés por el prójimo, machismo, pecados sexuales, etcétera. Todo esto refleja la presencia, en el seno de las comunidades de fe, de un anti-evangelio ególatra en lugar del evangelio del amor y la gracia, el cual somos llamados a vivir y proclamar. Y hoy día no es la excepción, por eso es muy común que los no cristianos se alejen de todo lo que huele a iglesia, debido a lo que John Stott llama “la contradicción entre el fundador del cristianismo y la situación actual de la iglesia fundada por él”. *Cristianismo básico: ¿En quién y por qué creemos?*, trad. C. René Padilla (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza, 1997): 7. Plutarco Bonilla, por su parte, hablando del desarrollo histórico del cristianismo a través de los siglos, propone un proceso de “desconversión” en la iglesia, el recorrido inverso de la conversión del apóstol Pablo. Mientras este último pasó de un perseguidor a un perseguido, la primera fue de perseguida a perseguidora. Nota 15 en Plutarco Bonilla Acosta, “El canon del Nuevo Testamento”, en Edesio Sánchez, ed., *Descubre la Biblia* (Colombia: Prensa Moderna Impresores, 1998): 178.

⁴⁹ El nombre “comunidades de reglas” es tomado de Marcos Baker, *¡Basta de religión!: Cómo construir comunidades de gracia y libertad* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2005): 16.

⁵⁰ E. P. Sanders llama a esto “‘nomismo pactual’, es decir, la obediencia a la Ley se veía como el medio por el cual los judíos étnicos mantenían el favor con Dios y su participación en el pacto en el cual creían haber entrado por nacimiento”. Citado en Craig L. Blomberg, “Definición neotestamentaria de la herejía (o, ¿Cuándo Jesús y los apóstoles se enojan de verdad?)”, *Kairós* 39 (julio-diciembre 2006): 40.

⁵¹ “...al buscar analogías modernas a estos falsos maestros (líderes religiosos judíos), tenemos que fijarnos no solo (*sic*) en legalistas clásicos –aquellos que exigen un rito como el bautismo o un don espiritual como el hablar en lenguas como requisito para obtener la salvación cristiana–, sino también en nomistas –los que defienden la vida cristiana principalmente en términos de la observancia

En lugar de enfatizar la guía y el fruto del Espíritu (Gálatas 5:16-26), las características de la persona convertida (Colosenses 3:5-4:6) o la libertad cristiana (Gálatas 5:1, 13), el enfoque recae generalmente en normas, preceptos y ordenanzas que son producto de la tradición eclesial y que en la mayoría de los casos carecen de respaldo bíblico o de una adecuada hermenéutica del texto.⁵² Lamentablemente, la vida cristiana y eclesial, que de principio a fin tienen como fundamento la fe en Dios (Romanos 1:17), en estas comunidades se ven sofocadas por la presión que se ejerce para que los miembros se sujeten a las pautas del grupo, lo cual, en el fondo, es un nuevo tipo de esclavitud. El cristiano ya no sólo vive por fe, sino que tiene que adicionar a su fe la obediencia a los estatutos eclesiales.⁵³

Todo esto tiene efectos seriamente perniciosos en las congregaciones. He aquí algunos de ellos: 1) Produce en la feligresía una encarnada hipocresía religiosa. Las personas viven de apariencias, tratando de cumplir las normas establecidas sólo para ser aprobados por el conglomerado humano, en lugar de procurar, primeramente, el beneplácito divino. Por otro lado, la falacia puede ser tal que, en algunas comunidades, el que cumple las reglas de grupo “al pie de la letra” se cataloga como alguien que está bien con Dios, a pesar que sea un consumado chismoso, amargado, celoso, envidioso, soberbio, insensible o iracundo. 2) Debido al primado de “la religión de lo externo”, en estas congregaciones se enfatiza poco la preocupación por la vida y las necesidades del prójimo. No hay interés por el crecimiento ajeno. Lo importante será simplemente que las personas se ajusten al *statu quo* determinado por los preceptos eclesiales. La iglesia pasa a ser, entonces, una comunidad de crítica, juicio y condena en lugar de una cofradía de ayuda. 3) El concepto de pecado se ve distorsionado: Pecado ya no es aquello que daña a la persona o al prójimo,⁵⁴ sino que es el incumplimiento de las reglas eclesiales instituidas. 4) Al mero estilo farisaico, las normas de grupo, en lugar de potenciar la vida de las personas más bien las oprimen, haciéndolas esclavas del sistema religioso. Dichos preceptos, en vez de ser medios efectivos para desarrollar una relación genuina con Dios, se nos presentan como un fin en sí mismos. El resultado: La obediencia a la ordenanza, que debería estar en función de la vida, toma prioridad sobre la vida misma.⁵⁵ 5) La iglesia pasa de ser un organismo viviente y dinámico a una institución estática y formalista, puesto que no se estructura en torno a las personas, sino alrededor de sus estatutos y

de una lista larga de normas acerca de lo que se debe hacer y no hacer en vez de como (*sic*) una relación vibrante y viviente con Jesús, en las cual los absolutos morales de Dios se interiorizan”. *Ibid.*, 40-41.

⁵² Entre algunas de las normas irrevocables están: No ir al cine, la abstención de cualquier tipo de bebida alcohólica, el uso adecuado de la vestimenta tanto dentro como fuera del templo, no bailar, no comer dentro del templo o masticar chicle, las mujeres no deben usar maquillaje o alhajas, no es permitido escuchar o cantar música de contenido no cristiano, no se puede fallar con el diezmo.

⁵³ “...el momento de gracia es pasajero. Si se trata de mantenerse en la iglesia, las obras tienen prioridad. Como un miembro de una iglesia lo expresó: ‘Es de esta manera: un día la persona acepta a Cristo y al día siguiente los líderes de la iglesia llegan con machete en mano a decirle qué debe o no debe hacer’”. Baker, *¡Basta de religión!*: 21.

⁵⁴ Esta idea proviene de Tomás de Aquino, el célebre teólogo de la Edad Media. Al respecto nos comenta Andrés Torres Queiruga: “Tomás de Aquino dijo que el pecado no era malo porque le haga daño a Dios, sino porque nos lo hace a nosotros: ‘no ofendemos a Dios más que en la medida en que actuamos en contra de nuestro bien’...el interés de Dios consiste en que no nos hagamos daño a nosotros mismos, no malgastemos la vida propia ni ajena, no arruinemos la realización humana”. “La imagen de Dios en la nueva situación cultural”, *Selecciones de teología* 170 (abril-junio 2004): 109.

⁵⁵ Hace poco me di cuenta que en una congregación cristiana de mi país se había marginado a uno de sus miembros de la asistencia a un retiro espiritual de la iglesia debido a que no había dado el diezmo el mes anterior a la actividad.

normas.⁵⁶ De ahí que lo importante es guardar la imagen eclesial y proteger la institución a cualquier precio. La iglesia, como "entidad burocrática", se sacraliza y las personas y sus carencias quedan inevitablemente subordinadas a ella.⁵⁷ 6) La imagen de Dios que se exhibe es una vil caricatura del Dios de la Biblia. Él, que es todo amor, gracia, perdón y que busca sin descanso el bienestar humano; Él, cuyos imperativos son para nuestro beneficio⁵⁸ y que lleva nuestra historia hacia un final glorioso, se nos presenta como un ser amargado, desconectado de la realidad humana y presto para descargar todo su juicio por el mínimo error cometido. El Dios de la esperanza y de la vida ha dado paso a un dios eminentemente judicial que subyuga y tiraniza a las personas con preceptos inapelables cuyo cumplimiento sólo sirve para aplacar su ira y detener su venganza. Los seguidores de ese dios no disfrutaban acercarse y no esperan mucho de él debido a que se consideran demasiado pecadores. Su vida se ve sumida en el miedo, la tristeza y la desesperación. El Padre amoroso no existe, lo que se tiene es sólo un dictador indiferente que no ofrece ayuda muy seguido y que dirige nuestra historia por puro capricho ególatra.⁵⁹

4. Asumiendo riesgos (el desenlace del conflicto)

Y luego de mirar en torno a ellos con enojo, entristecido⁶⁰ por la dureza de su corazón, dijo al hombre: Extiende la mano. Y (la) extendió y fue restablecida su mano. Y cuando salieron los fariseos, inmediatamente consintieron un plan con los herodianos contra él para destruirlo (matarlo).

El final de nuestro relato detalla la reacción de cada una de las partes en conflicto a la interrogante jesuánica, eje de la narración. Tanto Jesús como los fariseos actuarán asumiendo riesgos. Cristo pondrá en peligro su vida y los religiosos arriesgarán su reputación al asociarse con los herodianos.

El primero en contestar su misma pregunta es Jesús. Ante el silencio de los fariseos, el Maestro de Galilea se molesta y los observa con enojo. Éste no es un enfado pecaminoso, sino la reacción propia de alguien que es testigo de una

⁵⁶ Gene Getz, hablando del institucionalismo provocado por los letrados judíos, muy semejante al de muchas comunidades cristianas contemporáneas, nos dice: "Vez tras vez Jesús señala los resultados devastadores del institucionalismo. Les hace recordar a los líderes religiosos que ellos con éxito han preservado su sistema religioso, su 'ortodoxia' y su tradición, y aún han podido guiar a la mayoría del pueblo hacia una conformidad externa con las expresiones visibles de su religión. Pero han perdido al individuo. Sus seguidores no tienen una experiencia vital y real con el Dios viviente". *Refinemos la perspectiva de la iglesia*, trad. Guillermo Serrano (Miami: Editorial Caribe, 1982): 239.

⁵⁷ Ya se ha vuelto parte de nuestro acervo familiar la historia que cuenta mi padre acerca de una congregación cristiana que despachaba a las mujeres que llegaban con pantalones al culto, diciéndoles que si querían ingresar al templo, debían llegar con la vestimenta adecuada.

⁵⁸ "La moral (de Dios) no es una carga impuesta por Él desde fuera, sino una exigencia de nuestro ser que, superando la inseguridad y la limitación del instinto, busca aquellas pautas de conducta que le permitan alcanzar su mejor realización. Realización auténtica que es justamente el único interés de Dios al crearnos". Torres Queiruga, "La imagen de Dios en la nueva situación cultural": 109.

⁵⁹ ¿Acaso no es ésta la imagen de Dios que critican tanto los detractores del cristianismo (incluidos muchos ateos) y que brota no de la Biblia sino de la doctrina y la praxis misma de muchas iglesias?

⁶⁰ Robert H. Gundry acertadamente nos hace ver que el asíndeton que encontramos entre los participios περιβλεψάμενος (luego de mirar en torno) y συλλυπούμενος (entristecido) enfatiza fuertemente el cúmulo de emociones que Jesús estaba experimentando en ese momento. *Mark: A Commentary on His Apology for the Cross* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993): 151.

obstinación y terquedad inquebrantables.⁶¹ Los letrados no están dispuestos a ceder. El orgullo y el amor al poder no les permitirán estar abiertos al obrar divino. No se dejarán enseñar bajo ninguna circunstancia. La dureza de su corazón⁶² es tal que no presenta ninguna fisura que indique que están dispuestos a recapacitar y abrazar el proyecto liberador que Jesús promueve. A pesar de todo lo dicho y hecho por Cristo, ellos seguirán sosteniendo que tienen la razón. De ahí que su terrible incredulidad los alejará de toda esperanza y posibilidad de salvación. Por eso Jesús, que es todo amor y gracia, no sólo se enoja con ellos sino que siente tristeza por ellos.⁶³

Ante semejante cerrazón, Jesús le ordena al lisiado que extienda su mano. El paralítico obedece e inmediatamente su mano vuelve a la normalidad, completamente sana. Mediante esta curación,⁶⁴ Jesucristo tomará una posición bastante clara respecto al sábado, a fin de liberar el día santo y al pueblo judío de la opresión impuesta por la religión de los letrados.⁶⁵ Así, el Maestro de Galilea se nos presenta como una persona muy congruente, alguien que actúa conforme a sus palabras, aunque eso implique poner en riesgo hasta su propia vida. De acuerdo a la doctrina de Jesús, las ordenanzas legales existen para el beneficio del ser humano, y nada en el mundo lo contendrá para proceder conforme a ello.⁶⁶ Jesucristo es dogmático, pero no en relación al precepto (como los fariseos) sino en el amor al prójimo.

⁶¹ “Su enojo era real, pero nunca fue la expresión de una preocupación por el daño que le causarían a él. Se parecía más a una ‘justa indignación’, lo que siente un hombre bueno ante la presencia del mal descarnado”. Wessel, *Marcos*: 62. “La ira, que no incluye el rencor personal, es la que se siente con razón al ver el espectáculo de unos hombres cuya fidelidad a la ley se hermana con su ceguera ante los valores morales”. Taylor, *Evangelio según san Marcos*: 250.

⁶² Gnilka nos recuerda que el corazón, en la mentalidad judía, era el órgano que hacía capaz al hombre para la fe. Así que su endurecimiento era “la expresión suprema de la incredulidad”. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*: 149.

⁶³ “La tristeza se debe a la obcecación incurable de estos hombres, que llaman al mal bien y al bien mal (Isaías 5:20); también ellos son dignos de compasión: son otro ejemplo de la obra de Dios malograda (al igual que el hombre de la mano paralizada). Ambas reacciones nacen del amor: la ira, del amor al pueblo; la tristeza, del amor a los fariseos mismos”. Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 283. “En nombre de la piedad, ellos (los fariseos) se habían vuelto insensibles, tanto a los propósitos de Dios como a los sufrimientos humanos. El enojo de Jesús fue moderado por un dolor piadoso para unos hombres que ya no se regocijaban ante las muestras de la bondad de Dios para con la humanidad”. Lane, *The Gospel According to Mark*: 123-124. “En la lamentación (de Jesús) por el corazón endurecido, el evangelista coincide plenamente con los profetas (ver Jeremías 3:17; 7:24...16:12; 18:12; 23:17; Salmo 81:13...)”. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*: 149.

⁶⁴ A pesar que la sanidad del paralítico juega un papel secundario, no se puede obviar que es producto del amor y el favor divinos. Sería una inconsistencia pensar que Jesús sólo utiliza al lisiado para darle una lección a los letrados. Eso sería caer en el mismo error de ellos. Taylor señala al respecto: “Aunque la curación es la respuesta al desafío de los fariseos, no por ello deja de ser un acto de benevolencia. No sabemos si el enfermo pidió a Jesús que le curase. Muchos detalles de la narración se han ido perdiendo, a pesar de las observaciones sorprendentes que todavía conserva, porque el principal interés de la narración se centra en el sábado”. Taylor, *Evangelio según san Marcos*: 251.

⁶⁵ Lane, *The Gospel According to Mark*: 124. Por su parte, Mateos y Camacho presentan una teoría muy original respecto a este obrar de Cristo. Para ellos, Jesús, como nuevo Moisés, desarrolla su programa de éxodo, intentando liberar al pueblo y a la Ley de la esclavitud religiosa infligida por los líderes judíos. La “tierra de opresión de la que quiere sacar al hombre es la institución judía, representada por la sinagoga. Los partidarios de ésta se oponen (al mero estilo del faraón del Éxodo): no quieren que el pueblo se libere de la sumisión a la Ley, que asegura su propio dominio”. Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 283.

⁶⁶ “Al pronunciar las palabras ‘extiende el brazo’, Jesús es consciente de estar arriesgando su vida (Marcos 3:2). Se confrontan así dos actitudes: la de los opresores, que por su propio interés quitan la vida al hombre, y la de Jesús, que por interés del hombre arriesga su propia vida”. Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 284.

La sanidad del tullido ciertamente fulminó la paciencia de los religiosos. Fue la gota que rebalsó el vaso. Según la ley de Moisés, el infractor del día de reposo debía morir (véase Éxodo 31:14-16). ¡Y, para los fariseos, Jesús lo hace dos veces (Marcos 2:24; 3:5)! Por eso es que saliendo de la sinagoga, sin perder tiempo, comienzan a urdir un plan para deshacerse de su oponente.⁶⁷ Debido a que el evangelista no da ninguna referencia de tiempo para este suceso, el adverbio "inmediatamente" (εὐθὺς) sugiere que el evento se dio en sábado. De esta manera, Marcos insinúa veladamente la respuesta real y concreta de los fariseos a la pregunta de Jesús.⁶⁸

Es significativo que los religiosos, para eliminar a Cristo, hagan una alianza diabólica con personas que eran detestables para ellos, los herodianos.⁶⁹ Los fariseos sabían muy bien que, según los acuerdos con el imperio romano, ningún judío podía ejecutar la pena de muerte contra nadie (ver Juan 18:31).⁷⁰ Por eso no buscan coligarse con los escribas, los saduceos, el sanedrín, los sacerdotes o los ancianos del pueblo. Estratégicamente se alían con los partidarios de Herodes, que son los que podrían ayudarles políticamente para lograr una sentencia de muerte contra Jesús, así como para hacerla efectiva.⁷¹ Esta confederación con los herodianos será una movida muy arriesgada por parte de los fariseos, ya que si el pueblo se enteraba, su reputación se vería en aprietos. Pero nada será tan importante para ellos como el mantener a toda costa su hegemonía sobre las masas.⁷² En esta narración vemos, entonces, cómo un poder religioso corrompido puede legitimar y hasta incentivar las acciones depravadas de las otras esferas de poder, sacralizando así el mal. Los fariseos y los herodianos son un ejemplo vívido de personas ávidas y enfermas de poder que no tienen problemas para establecer cualquier tipo de componenda con tal de aniquilar toda amenaza que socave su tan abominable supremacía.

Luego de lo sucedido en la sinagoga de Capernaúm, la posibilidad de la muerte estará continuamente al acecho de Cristo. Pero a Jesús, eso no lo detendrá. Los conflictos con las autoridades religiosas seguirán sucediendo, no obstante Cristo se

⁶⁷ Claro está que para sus adversarios Jesús no sólo era un infractor de la ley y de la tradición rabínica, era un megalómano heterodoxo que se creía Dios al perdonar pecados y al llamarse "Señor del sábado". Y para colmo estaba teniendo una gran influencia en las masas populares. Es obvio, entonces, que para los letrados Jesús fuera visto como una fuerte amenaza contra su sistema religioso, que socavaba su autoridad y predominio sobre el pueblo, y, muy probablemente su futuro como líderes. De ahí que no había otra opción que eliminarlo. Ver Marcos 11:18; 12:12; 14:1.

⁶⁸ Ese deseo asesino de los letrados será, a su vez, una profunda ironía: Los supuestos "guardianes del sábado" conspirarán para destruir al "Señor del sábado". Gundry, *Mark*: 152.

⁶⁹ Es difícil saber a ciencia cierta quiénes eran los herodianos. Las referencias a ellos son muy escasas y no ofrecen mayores detalles (Mateo 22:16; Marcos 3:6; 12:13). Sin embargo, Packer, Tenney y White, nos dicen al respecto: "Eran un grupo político que incluía a judíos de varias sectas religiosas. Respaldaban a la dinastía de Herodes el Grande; de hecho, parece que preferían el gobierno opresor de Herodes, que era local, a la supervisión extranjera de los romanos". *El mundo del Nuevo Testamento*: 99. No obstante, la autoridad de Herodes dependía de Roma, por lo que tampoco se puede afirmar que fueran anti-romanos.

⁷⁰ Aunque no siempre se siguió "al pie de la letra" este convenio, por ejemplo, la lapidación de Esteban (Hechos 7:54-60).

⁷¹ Otras posibles razones que explican esta maligna coalición son: 1) Los fariseos se asocian con los herodianos para que estos últimos utilicen su influencia para inducir a Herodes Antipas que se ocupe de Jesús, tal como lo hizo con Juan el Bautista. Vawter, *Los cuatro evangelios*: 142. 2) Los herodianos se unen a los fariseos ya que temen que Jesús se convierta en una influencia política perturbadora en Palestina. Wessel, *Marcos*: 63. 3) Los fariseos procuran encubrir su crimen, y por eso buscan el apoyo del brazo secular, a través de los herodianos, con el fin de que se elimine a Jesús bajo el cargo de subversivo o sedicioso político. Mateos y Camacho, *El evangelio de Marcos*: 285.

⁷² "Puesto que indudablemente (los herodianos) participaban de la atmósfera pagana que dominaba en la corte de Herodes, para los fariseos, el buscar su consejo era casi lo mismo que asociarse con los publicanos y pecadores". Vawter, *Los cuatro evangelios*: 142.

mantendrá firme en su accionar por el bienestar pleno de las gentes. Lo que sí no volveremos a ver en el resto del evangelio será el afán jesuánico por reformar la sinagoga.⁷³ La retirada de Jesús en 3:7 será la ruptura definitiva con una institución irremediabilmente torcida.⁷⁴

La labor misionera,⁷⁵ una empresa llena de retos y...riesgos

Como se mencionó anteriormente, uno de los grandes peligros de la iglesia es acomodar el evangelio a su conveniencia. Y esto es particularmente importante en lo que respecta a la labor misionera. En muchas congregaciones se puede corroborar el enorme abismo que existe entre lo que se dice y lo que se hace. Existe una marcada incongruencia en relación a las palabras y los hechos. Por ejemplo, se predica el amor, pero se vive en indiferencia; se habla del servicio a los semejantes, pero no nos gusta desacomodarnos.⁷⁶ Somos expertos en cederle toda nuestra responsabilidad a Dios, esperando que él obre para el bien de la raza humana, sin que nosotros movamos un tan solo dedo.⁷⁷

El modelo jesuánico, nos invita, entonces, a dejar de vegetar, a no vivir de “pura teoría” o sólo de buenas intenciones. Jesucristo nos recuerda que la plena felicidad se encuentra solamente en la solidaridad activa y sincera con el prójimo. Por eso nos impele a actuar, tal como él lo hizo. Nuestras sociedades están abarrotadas de “tullidos” y “lisiados” cuyo desarrollo de vida está paralizado por los vicios, la pobreza en todas sus aristas, las enfermedades, la marginación social y el pecado. Estos seres sin esperanza están clamando por ayuda, esperando que alguien les escuche, y la iglesia **debe tener oídos** para ellos, si afirma ser seguidora de Cristo. Como bien señala Alberto Guerrero, reflexionando en torno a Juan 17:18, la iglesia es llamada a servir al mundo. “Nada hay en la enseñanza de Jesús que proponga una vida ‘templocéntrica’, o un templo que funcione como refugio para unos pocos”.⁷⁸

⁷³ Jesús acude nuevamente a la sinagoga sólo en 6:2, cuando retorna a su pueblo, Nazaret. Sin embargo, su objetivo es meramente didáctico, no dialoga con los líderes religiosos.

⁷⁴ “A partir de este momento (3:1-6), dentro del contexto del evangelio de Marcos, la oposición va a ser tajante; una lucha que terminará con la crucifixión...Los lazos quedarán definitivamente rotos. La sinagoga no ha respondido a la llamada de Jesús, no se ha unido a su comunidad...Jesús no volverá a entrar en la sinagoga, se apartará totalmente de ella y ejercerá su ministerio *en el mar* y sus alrededores, en la iglesia misionera. Por eso en 3:7, cuando se inicia la fundación de la nueva comunidad, ésta, siguiendo a Jesús y sus discípulos, se aleja hacia el mar, a partir de la sinagoga...que ha terminado por mostrarsele hostil” (énfasis del autor). Javier Pikaza y Francisco de la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980): 50-51.

⁷⁵ Entiéndase el adjetivo “misionero” no sólo en su acepción transcultural sino en el amplio espectro que involucra la acción eclesial en todas sus facetas.

⁷⁶ Ya lo decía muy bien Santiago: “Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta” *La Biblia de las Américas* (Santiago 2:15-17).

⁷⁷ Las palabras de Torres Queiruga al respecto son paradigmáticas: “Hoy es preciso reconocer lo contradictorio –y culturalmente dañino– de una invocación como: ‘para que los niños no mueran de hambre, Señor escucha y ten piedad’. Porque objetivamente aparecemos nosotros como los buenos y atentos mientras que Dios sería ese extraño ser al que hace falta alertar –‘escucha’– y mover a compasión –‘y ten piedad’–. La realidad es justamente la contraria: Dios es quien está llamando incansablemente a las puertas de la conciencia humana, para que escuche el grito de los demás y tenga compasión de su dolor. Es Él quien llama y nos ‘suplica’”. “La imagen de Dios en la nueva situación cultural”: 115.

⁷⁸ Alberto Guerrero, “La misión en el evangelio de Juan”, en C. René Padilla y Harold Segura C., eds., *Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006): 282.

Por otro lado, nuestro relato nos advierte que la acción a favor de nuestros semejantes es una empresa que en la mayoría de las veces involucrará grandes riesgos. Jesús sabía muy bien que la curación del paralítico le traería “ciertos inconvenientes”, pero su fidelidad al ser humano se mantuvo inalterable, a pesar de ello. De igual manera, debemos reconocer que ser fieles al evangelio siempre nos meterá en problemas. Es larga la lista de congregaciones cristianas que se han visto en conflicto con las autoridades, la política gubernamental o con gente delincuente en su lucha por hacer de su entorno un lugar mejor para vivir, enmarcada en acciones concretas de solidaridad con las personas.⁷⁹

Por último, Marcos 3:1-6 nos muestra a un Dios de los marginados y necesitados, un Dios que está consciente de sus penurias y hace algo al respecto. Hay que reconocer que mucho de la misión de Jesús se dio en la periferia social. Así también la iglesia cristiana, como verdadero cuerpo de Cristo, debe ser conocida por ser la voz de los parias de su sociedad, la mano que les levanta, el corazón que sufre con ellos y la mente que busca alternativas concretas para lograr su pleno desarrollo, aunque eso implique incomodar a los poderosos de su tiempo.⁸⁰ Ese desarrollo pleno debe lograrse eliminando aquellos obstáculos que no les permiten a las personas alcanzar todo su potencial por sí solos.⁸¹ Jesús jamás anuló la responsabilidad de la gente que ayudó. Por ende, nosotros tampoco debemos hacer de la ayuda a los necesitados un sistema de dependencia absoluta, donde las personas se vuelven parásitos de los que se solidarizan con ellos. El objetivo deberá ser, más bien, conseguir la independencia del sujeto, responsable primario de su propio devenir.⁸²

⁷⁹ Hace poco tuve la oportunidad de ver la película titulada *Changeling* (traducida en algunos países por “El intercambio” o “El sustituto”), una historia real protagonizada por Angelina Jolie. En ella se narra la desaparición de niños acaecida a finales de los años 20, en la ciudad de Los Ángeles, California, y los asesinatos e intercambio de menores asociados a ella. En lo particular, me llamó poderosamente la atención la lucha activa que realiza el reverendo Gustav Briegleb (interpretado por el actor John Malkovich) y su congregación presbiteriana en contra de la corrupción reinante en el departamento de policía de la ciudad. Dicha corrupción era la razón por la cual la urbe sufría de altos niveles de delincuencia y de grandes violaciones de los derechos humanos que incluían a los mismos uniformados. Es más, la negligencia policial era también lo que había dado pie a la desaparición de los niños y los horrorosos eventos ligados a ella. Ante esta realidad, el reverendo Briegleb y su congregación hicieron todo lo que estuvo a su alcance para erradicar la corrupción en la policía, buscando siempre el bienestar de los ciudadanos; y en muchos aspectos lo lograron. Éste es un caso concreto de cómo la fidelidad al evangelio acarrea conflictos. Por otro lado, me parece interesante cómo Dios utiliza una película de Hollywood para recordarnos a los cristianos la necesidad de una acción social firme e ineludible en pro de los carenciados de nuestro entorno, así como la necesidad de una voz profética que señale los abusos y excesos de las instituciones gubernamentales, aunque eso nos acarree dificultades.

⁸⁰ Por muchas que sean las amenazas que hagan los que detentan el poder religioso o político, eso “nunca debe llevarnos a rebajar las demandas del evangelio, tener temor de anunciar las buenas nuevas de liberación a todos los públicos humanos en todas las coyunturas históricas, cambiar el propósito de Dios de que toda rodilla se doble y confiese a Jesús como señor, limitar las implicaciones concretas de la naturaleza universal de la misión que cruza todas las fronteras sociales y culturales, o desconocer por nuestros prejuicios teológicos, el amor especial que Dios tiene por los pobres y los marginados”. López R., *La misión liberadora de Jesús*: 46.

⁸¹ En el caso de nuestro relato, los obstáculos eran: el impedimento físico y la opresión religiosa de los letrados judíos.

⁸² “...si Jesús, siendo el Mesías, no les solucionó **todos** los problemas a los necesitados... ¿Qué nos hace pensar que nosotros sí? Esto lo digo no porque sea malo ayudar, pero si queremos seguir su ejemplo debemos dar soluciones, proveer herramientas o pautas para que ellos **puedan salir adelante por sí mismos**” (énfasis mío). Eunice de Melgares, *Si Jesús lo hizo, ¿por qué nosotros no?: Un estudio de Mateo 11:1-6* (Material inédito, escrito para una de las clases del Seminario Teológico Centroamericano, Guatemala, 2006): 7.

Poder y liderazgo eclesial

Son ya legendarias las palabras de Lord Acton cuando dijo: “El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente”.⁸³ Un fiel reflejo de ello son los fariseos. Ellos se habían “enamorado” tanto de su predominio religioso, que habían perdido de vista a las personas que debían ayudar y hasta estaban dispuestos a matar en nombre de Dios, con tal de mantener sus posiciones de privilegio. Por otro lado, es irónico que Jesús, quien tiene todo poder y autoridad sobre la creación entera, no utilizara dicha preeminencia para dominar o subyugar sino para liberar y procurar el bienestar del otro antes que de sí mismo. Se hace imperativo, entonces, recuperar el ejemplo de Cristo para un correcto ejercicio del poder en el liderazgo eclesial.

1 Timoteo 3:1 nos dice que el que anhela obispado, a buena cosa aspira. Pero ese noble deseo de ocupar los puestos de liderazgo debe estar necesariamente equilibrado por el reconocimiento de que si no se está debidamente preparado y avisado de lo que eso implica, mejor sería no optar a ello (Santiago 3:1). Y es que líderes inmaduros, sin las cualidades necesarias y/o sin preparación, hacen más daño que bien, ya que están más propensos a ceder ante “la seducción del poder” y, por ende, a corromperse fácilmente. Por eso vemos tristemente que la historia de la iglesia está plagada de elementos que le son ajenos al evangelio, fruto de un liderazgo corrupto: nepotismo; marginación; cerrazón ante la crítica y expulsión de la misma; abuso sexual, psicológico y religioso; malversación de fondos; amor al dinero; adueñamiento de las iglesias; autoritarismo; indiferencia ante las necesidades de las personas; apego a los puestos, miedo a perderlos; violencia de todo tipo; dogmatismo; soberbia; fraudes; utilización de la Biblia a conveniencia; traición; hipocresía; etcétera.

Por todo esto, la iglesia debe preocuparse seriamente por establecer un sistema formal de capacitación de sus líderes, que les brinde una educación integral que los afirme en principios tales como el amor,⁸⁴ el servicio y la humildad en el ejercicio de sus funciones. Necesitamos forjar dirigentes que no claudiquen ante sus propios intereses; que no aplasten a la gente, sino que busquen su promoción; que no utilicen la Biblia a su antojo, sacralizando así el pecado; que estén cerca de Dios; que sean ejemplo; que sean congruentes entre lo que dicen y hacen; que sean estudiosos fervientes de las Escrituras; que estén dispuestos a aprender de los demás; que sean fuertes críticos de sí mismos; que no establezcan acuerdos inmorales con los que detentan el poder para su beneficio;⁸⁵ que no manipulen conciencias; que no sean

⁸³ Citado en John Stott, *Señales de una iglesia viva* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2004): 46.

⁸⁴ Darío López presenta un interesante juego de palabras en relación con este punto, el cual nos dice que el amor al poder debe ser reemplazado por el poder del amor para un correcto desenvolvimiento del liderazgo eclesial. López R., *Cuando Dios incomoda*: 78.

⁸⁵ La complicidad entre el poder religioso y los demás poderes que le rodean, con el fin de sacar ventaja de ello, prácticamente ha sido una constante en todas las religiones del mundo, y la cristiana no es la excepción. Desde promover campañas militares (ej. las cruzadas), avalar la devastación (ej. la conquista de América Latina), hasta ser parte de genocidios (ej. la matanza en Ruanda, 1994), la iglesia cristiana ha cometido toda clase de actos impúdicos en contubernio con poderes seculares opresores. Por otro lado, en muchos casos, la cooperación se ha basado en un silencio eclesiástico que no dice nada ante las atrocidades cometidas (ej. la mudez de la iglesia luterana alemana frente al régimen nazi y su política expansionista y asesina). En nuestros pueblos, una muestra vívida y reciente es la confabulación entre líderes eclesiales y el narcotráfico y/o el crimen organizado.

paternalistas; que sean verdaderos pastores de las personas;⁸⁶ que no procuren su propia exaltación;⁸⁷ que no se crean superiores a los demás, jerarquizando así la iglesia.⁸⁸ En fin, que sean fieles a Dios, fieles al prójimo y fieles en el uso del poder.⁸⁹

Conclusión

Aunque Marcos 3:1-6 probablemente fue escrito con un objetivo apologético, a fin de defender la persona de Jesús ante la crítica de los líderes religiosos judíos en lo que respecta al sábado,⁹⁰ en el presente escrito hemos tratado de leerlo desde otra perspectiva, desde el lente eclesiológico.⁹¹ Nuestro relato nos ha presentado el conflicto entre Jesús y los fariseos y los sendos modelos que proponen para la institución sinagoga. Y nos hemos dado cuenta que dichos paradigmas no son dos cosas de una misma especie, donde uno es mejor que el otro. En realidad son mutuamente excluyentes, se oponen férreamente. Uno es inhumano y opresor (el de los fariseos) y el otro es humanitario y liberador (el de Jesús). En el fondo, no se puede eludir que el conflicto entre el Maestro de Galilea y las autoridades religiosas es un “debate entre vivir según los términos de Dios y vivir según los términos

⁸⁶ Reconociendo que esta figura eclesial ha sido mal interpretada, muchas veces a conveniencia. Alfred Kuen nos advierte que el “peligro de esta imagen es que da a las ovejas un papel pasivo y menor respecto al de los pastores humanos, lo cual no corresponde con la realidad de otras imágenes, ni con la enseñanza bíblica. Tampoco es extraño que en las formas clericales de la iglesia, se haya retenido, casi de forma única, esta imagen (no insistiendo en el hecho de que en la Biblia es, sobre todo, Jesucristo el Pastor)”. *Introducción a la eclesiológica: La iglesia según el plan de Dios* (Barcelona: Editorial CLIE, 2001): 109.

⁸⁷ John Stott pregunta: “¿Por qué queremos recibir poder? ¿Buscamos realmente el poder para testificar, para vivir en santidad, para servir con humildad? ¿O refleja un deseo egoísta de exaltar nuestra propia figura, ampliar nuestra influencia, impresionar y hasta manipular a otros?”. Stott, *Señales de una iglesia viva: 46*.

⁸⁸ No podemos olvidar que en la iglesia cristiana no existen jerarquías. Nadie está por encima, ni ninguno es más importante, todos somos iguales, eso sí, con diferentes funciones. La doctrina del sacerdocio universal de los creyentes afirma esto (1 Pedro 2:9), así como la figura del cuerpo (1 Corintios 12:4-27). Es de todos conocido que el Nuevo Testamento, siguiendo la visión griega, ve a los líderes como personas que van más adelante, por su madurez, experiencia, conducta, dones y conocimientos. Nunca los ve por encima de los demás. No existe verticalidad entre las personas, sólo horizontalidad.

⁸⁹ Un ejemplo negativo, que engloba mucho de lo que se ha dicho en este apartado, es el descrito por Samuel Escobar, referente a la idea de “apostolado” que se da principalmente en iglesias pentecostales y en las megagiglesias carismáticas. Él señala que los apóstoles de estas congregaciones son “personalidades carismáticas fuertes, las cuales ejercen un control casi absoluto de la vida de los creyentes. Se cultiva así un estilo autoritario de liderazgo que toma formas de regimentación y control de las personas. Los líderes hablan como ungidos de Dios que siempre tienen la razón y no admiten criterios u opiniones diferentes. A veces fundamentan sus interpretaciones caprichosas de las Escrituras en una comprensión del ‘don de profecía o discernimiento’ que una exégesis adecuada del texto bíblico no admitiría”. “La naturaleza comunitaria de la iglesia”, en C. René Padilla y Tetsunao Yamamori, eds., *La iglesia local como agente de transformación: Una eclesiológica para la misión integral* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003): 93-94.

⁹⁰ Así piensa también Gnilk. *El evangelio según san Marcos*: 151.

⁹¹ Hay que reconocer que la posibilidad de acercamientos alternos es factible siempre y cuando no se fuerce al texto a decir algo que no dice. Marguerat y Bourquin llaman a esto la “paradoja de la lectura”. Ya que, por un lado, el texto programa su lectura y limita las interpretaciones posibles que se puedan hacer de él, y por otro lado deja al lector “una inmensa libertad, puesto que, dentro de los límites que le impone la escritura, puede establecer entre los elementos del texto comparaciones, conexiones, acercamientos que el autor no había previsto necesariamente. Sin que sea siempre consciente de ello, todo lector aprovecha esta paradoja en la práctica ordinaria de la lectura, colocando en el texto efectos de sentido inesperados, procedentes del exterior del texto o suscitados por el texto en él”. Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*: 200-201.

humanos”.⁹²

De ese choque o conflicto se ha procurado entender cuáles son las premisas que subyacen en cada modelo, para así sacar provecho y encontrar pautas que nos ayuden a desarrollar un estilo de vida eclesial acorde a los parámetros divinos. Por otro lado, pudimos apreciar que todavía subsiste mucho del modelo farisaico en varias de las iglesias cristianas contemporáneas. Sin duda alguna, los fariseos se sentirían muy cómodos en numerosas congregaciones de hoy en día. Ojalá, entonces, que este artículo sirva para llamar a una autoevaluación y ayude para que nuestras comunidades de fe sean centros donde se promociona la vida humana y se busca proactivamente el bienestar de las gentes en lugar de ser estorbo, impedimento u oposición al obrar de Dios en la vida de las personas. Ojalá que las palabras aquí vertidas encuentren cabida en la reflexión y en la praxis eclesiológica de nuestros pueblos, considerando la validez de las palabras de Gregorio Marañón: “El mérito de la verdad no es casi nunca de quien la dice, sino casi siempre de quien sabe escucharla”.⁹³

© 2009 Jibsam Melgares

El autor es hondureño, ingeniero en sistemas computacionales por la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), San Pedro Sula, Honduras (2002). Licenciado en teología por el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA), ciudad de Guatemala, Guatemala (2007). Pastor de la Iglesia Bíblica Comunidad del Reino (IBCRE), San Pedro Sula, Honduras.
E-mail: comentarios@teologos.com.ar

⁹² David Rhoads, Joanna Dewey y Donald Michie, *Marcos como relato: Introducción a la narrativa de un evangelio*, trad. Rosa Ana Martín Vegas (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002): 120-121.

⁹³ Citado en González Faus, *La libertad de palabra en la Iglesia y en la teología*: 7.